Jacques Lacan

Seminario 14
1966-1967

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

10

Seminario del 1º de Febrero de 1967[1, 2]

---

[1] Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

[2] Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Son las 12 y media y les agradezco que hoy hayan venido tantos, mientras que estamos, como nadie lo ignora tampoco, en un día de huelga. Les agradezco tanto más cuanto que tengo también que excusarme con algunos, puesto que es sobre el anuncio que he hecho — hasta un día y una hora reciente — de que haría hoy lo que se llama mi seminario, que ciertamente una parte de las personas que están aquí están allí. Yo tenía, en efecto, la intención de hacerlo, y de hacerlo sobre el tema humorístico del que ya había escrito…

en lo alto de estas páginas blancas de las que me sirvo para suplir a la mala iluminación del pizarrón

…del que ya había escrito este *cogito, ergo Es*, que, como ustedes lo sospechan por el cambio de tinta,[3] es un juego de palabras y juega sobre la homonimia, la homofonía aproximativa del *es* latino y el *Es* alemán, que designa lo que ustedes saben en Freud, a saber, lo que se ha traducido en francés por la función del *ça* {*ello* o *eso*}.

Sobre una lógica… Una "lógica" que *no* es una lógica, que es una lógica totalmente inédita, una lógica después de todo a la cual no he dado todavía — no he querido dar, antes de que sea instaurada — su denominación. Tengo al respecto una, que me parece válida, para mí, aunque me pareció conveniente esperar haberle dado un desarrollo suficiente, para darle su designación.

Sobre una lógica, cuyo punto de partida, curioso, se hizo por esa elección — elección alienante, subrayé — que le es ofrecida entre un *yo no pienso* y un *yo no soy*, uno puede de todos modos preguntarse cuál es el lugar del hecho de que estamos aquí para algo que bien podría llamarse un ¡*nosotros pensamos*! Ya eso nos llevaría lejos, puesto que este *nosotros*, seguramente, ustedes lo sienten — en los caminos donde avanzo, que son los del Otro barrado — plantea una cuestión.

Como quiera que sea, esto ciertamente no deja de ser *motivo* para una tan amplia audiencia, que yo haga algo que se parece mucho a remolcarlos en las vías del pensamiento. Entonces este estatuto del pensamiento bien merecería ser, de alguna manera, al menos indicado como haciendo pregunta, a partir de tales premisas.

---

[3] Nota de **ALI/2**: "*Cogito, ergo* en rojo y *Es* en negro".

Pero hoy, me limitaré a esto: es que, como cualquier hombre que se dedique…

se imagine, en todo caso, dedicarse

…a esta operación del pensamiento, soy muy amigo del orden, y que uno de los fundamentos más esenciales de nuestro orden…

del orden existente, es siempre el único al cual uno tiene que remitirse

…¡es la huelga! Ahora bien, siendo esta huelga seguida, desafortunadamente me enteré de ello un poquito tarde, por el conjunto de la función pública, no tengo la intención de ser la excepción en esto. [*risas*]

Es por esto que no haré hoy la lección, la que ustedes podían esperar y especialmente no…

salvo al anunciárselas como tal

…sobre este *cogito, ergo Es*.

No me arrepiento sin embargo de estar aquí, por una causa…

la que quizá me volvió ciego, un poquito más tarde de lo que hacía falta, al hecho de que era mejor que yo no hiciera mi lección

…que es la cosa siguiente, a saber: la presencia entre nosotros, hoy, del profesor Roman Jakobson, con el cual todos ustedes saben cuál es nuestra deuda, por relación a lo que se prosigue aquí como enseñanza. El debía llegar a anoche a París, París donde me hizo el honor de ser mi huésped, y, seguramente, me daba una alegría hacer ante él mi lección ordinaria. El está muy de acuerdo conmigo, e incluso completamente de acuerdo, sobre esto: que es preferible que no la haga. Al menos, ha venido aquí, y si alguien tiene aquí una pregunta para formularle, él está muy dispuesto a responder a ella — acto de cortesía que no tiene nada que ver con el mantenimiento, hoy, de nuestra reunión.

Por lo tanto, voy todavía a pronunciar algunas palabras, para dejarles tiempo de ubicarse. Si alguien está en la circunstancia de tener, preparada, una pregunta para formular particularmente y, como para él mismo, al profesor Roman Jakobson, que está aquí en la primera fila, tiene tiempo…

mientras que todavía voy a entretenerlos con algunas palabras

…de madurarla, de madurarla para tener en esta ocasión algo que, si en efecto la pregunta es una verdadera pregunta, puede tener un gran interés para todo el mundo. ¡Vean!

Al respecto, para mantenerlos interesados, indicaré qué vía — pienso que ustedes ya lo percibieron — ¡para qué serían ustedes aquí, tan asiduos, si no previeran a qué momento más o menos candente la continuación de nuestro seminario nos conduce!

Como había, ya entonces, previsto que el miércoles próximo — esto, por razones de conveniencia personal, y ligado a lo que se llama el tiempo de pausa, transformado este año en bastante largas vacaciones, del martes de carnaval — no haría mi seminario, sépanlo, y esta vez, sépanlo por anticipado: no lo haré el próximo miércoles. Es por lo tanto el 15 de febrero que les doy cita; espero que no se afloje demasiado el hilo de lo que nos une, este año, sobre una misma línea de atención.

Para de todos modos apuntuar de qué se trata: este *cogito, ergo Es*, ven bien ustedes en qué sentido nos lleva. Y que es una manera de volver a plantear la cuestión de lo que es ese famoso *Es*, que de todos modos no es tan evidente, puesto que también, me he permitido calificar de imbéciles a los que no encuentran sino demasiado fácilmente cómo situarse al respecto, al ver en él una suerte de otro sujeto y, para decirlo todo, de *yo* {*moi*} constituido de otro modo, de cualidad sospecha, de *outlaw* del yo {*moi*} o, como algunos lo han dicho muy crudamente, de "Yo malo" {*mauvais Moi*}.

Seguramente, ¡no es fácil dar su estatuto a tal entidad! Y pensar que conviene substantificarlo simplemente con lo que nos llega de un oscuro empuje interno, no es de ningún modo descartar el problema del estatuto del *Es*. Pues, en verdad, si fuera eso, no sería nada más que lo que, desde siempre y muy legítimamente, ha constituido esa suerte de sujeto que se llama el Yo {*le Moi*}.

Bien sienten ustedes que es a partir del Otro barrado, del que se trata, que vamos a tener, no que volver a pensarlo, sino muy simplemente que pensarlo. Y que este Otro barrado, en tanto que partimos de él como del lugar donde se sitúa la afirmación de la palabra, es precisamente algo que pone en cuestión, para nosotros, el estatuto de la segunda persona.

Desde siempre, se ha instaurado una suerte de ambigüedad, por la necesidad misma de la marcha que me ha hecho introducir, por la vía de *Función y campo de la palabra y del lenguaje*,[4] aquello de lo que se trata en lo que concierne al inconsciente.

El término *intersubjetividad* seguramente rueda todavía y rodará largo tiempo, puesto que allí está escrito con todas las letras en lo que fue el recorrido de mi enseñanza. Nunca fue sin acompañarlo de algunas reservas…

pero de reservas que no eran, para el auditorio que tenía, inteligibles entonces

…que me serví de ese término de intersubjetividad. Todos saben que fue demasiado fácilmente aceptado, y que, seguramente, seguirá siendo la fortaleza de todo lo que, precisamente, yo combato de la manera más precisa.

El término de intersubjetividad — con los equívocos que mantiene en el orden psicológico, y, precisamente, en el primer plano, el que desde siempre he designado como uno de los más peligrosos para señalar, a saber el estatuto de *la reciprocidad*, muralla de todo lo que, en la psicología, está más hecho para asentar todos los desconocimientos que conciernen al desarrollo psíquico… Para simbolizárselos, marcárselos de alguna manera con una imagen ruidosa y grosera la vez, diría que el estatuto de la reciprocidad, en tanto que señala el límite estatutario donde la madurez del sujeto se instauraría en alguna parte en el desarrollo, está representado, si ustedes quieren, para todos los que hayan visto algo…

y pienso que los habrá suficientemente en la asamblea para que mi palabra baste; ¡que los demás se informen!

…para los que han leído o visto en el cine *Las tribulaciones del estudiante Törless*[5] — diría que el estatuto de la reciprocidad, es lo que hace el equilibrio de ese colegio de los profesores que supervisan, y que en suma no quieren saber nada, ni tener nada que tocar de esa atroz historia. Lo que no vuelve más que más manifiesto que para lo

---

[4] Jacques LACAN, «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» (1953), en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.

[5] Robert MUSIL, *Las tribulaciones del estudiante Törless*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1960. — La película fue dirigida por Völker Schlondorff (1966).

que concierne a la formación… a la formación de un individuo, pero muy especialmente de un niño, los educadores harían mejor si se preguntaran cuáles son las mejores vías que le permitan situarse, como siendo, por su existencia misma, la presa de los fantasmas de sus pequeños camaradas, antes de buscar percatarse de en qué etapa, en cual estadio, será capaz de considerar que el *yo* y el *tú* son recíprocos.

He ahí evidentemente de qué se trata en aquello sobre lo cual avanzamos este año bajo el nombre de *lógica del fantasma*. Se trata de algo que arrastra consigo intereses de importancia. Seguramente, esto no va de ninguna manera en el sentido de un solipsismo, sino justamente en el sentido de saber de qué se trata en lo que concierne a ese gran Otro. Este gran Otro cuyo lugar ha sido sostenido, en la tradición filosófica, por la imagen de ese Otro divino, vacío, que Pascal designa bajo el nombre de "Dios de los filósofos", y con el cual ya no podríamos absolutamente contentarnos — esto no por razones de pensamiento, o de libre-pensamiento — el libre-pensamiento es como la libre asociación, ¡no hablemos de eso! [*risas*]. Si estamos aquí para seguir el hilo y la huella del pensamiento de Freud, aprovecho la ocasión para decirlo, a saber para terminar al respecto con no sé qué forma de tábano[6] del que yo podría, en este caso, resultar la víctima designada; eso no es el pensamiento de Freud en el sentido en que el historiador de la filosofía puede — así fuese con la ayuda de la crítica de textos más atenta — "definirlo", en el sentido, al fin de cuentas, de minimizarlo. Es decir de hacer observar que en tal o cual punto, Freud no ha ido más allá, que no se podría imputarle algo diferente que no sé qué falla, de agujero, parche mal hecho, en tal recodo de lo que ha enunciado…

Si Freud nos retiene, no es por lo que él ha pensado en tanto que individuo en tal o cual rodeo de su vida eficiente. Lo que nos interesa, no es el pensamiento de Freud; es el *objeto* que ha descubierto Freud.

El pensamiento de Freud tiene para nosotros su importancia, por lo que constatamos que no hay mejor vía para volver a encontrar las aristas de este objeto, que seguir la huella del mismo, de este pensamiento de Freud. Pero lo que legítima este lugar que nosotros le da-

---

[6] *taon* — Lacan deletrea a continuación: *(t.a.o.n)*, para distinguirlo de homofonías como *tan* (tanino), *tant* (tanto), *temps* (tiempo).

mos, es justamente que en todo momento esas huellas no hacen más que señalarnos…

> y de modo de alguna manera tanto más desgarrador, cuanto que esas huellas están desgarradas

…de qué objeto se trata y de reconducirnos a esto, a esto que es aquello de lo que se trata, a saber que se trata de no desconocerlo. Lo que es seguramente la tendencia irresistible y natural, en el estado actual de las cosas, de toda subjetividad constituida.

Esto es precisamente lo que redobla el drama de lo que se llama búsqueda y cuyo estatuto seguramente ustedes saben también que, para mí, no deja de ser sospechoso.[7] Estamos muy cerca de volver sobre eso y de volver a plantear la cuestión — pienso hacerlo la próxima vez — del estatuto que podemos dar a este término de "búsqueda", detrás del cual se protege en nosotros, habitualmente, la mayor mala fe.

¿Qué es la búsqueda? Nada más, seguramente, que lo que podemos fundar como el origen radical de la marcha de Freud en lo concerniente a su objeto, nada más puede dárnoslo que lo que aparece como el punto de partida irreductible de la novedad freudiana — a saber, la repetición. O bien esta búsqueda es de alguna manera ella misma repetida por la cuestión que levanta lo que llamaré nuestras relaciones. A saber, lo que atañe a una enseñanza que supone que hay sujetos para quienes el nuevo estatuto del sujeto que implica el objeto freudiano está realizado. Dicho de otro modo, que supone que hay analistas. Es decir, sujetos que sostendrían en sí mismos algo que se aproxima tan cerca como sea posible a este nuevo estatuto del sujeto, el que comanda la existencia y el descubrimiento del objeto freudiano. Sujetos que serían aquellos que estén a la altura de esto: que el Otro, el gran Otro tradicional, no existe, y que sin embargo tiene justamente una *Bedeutung*.

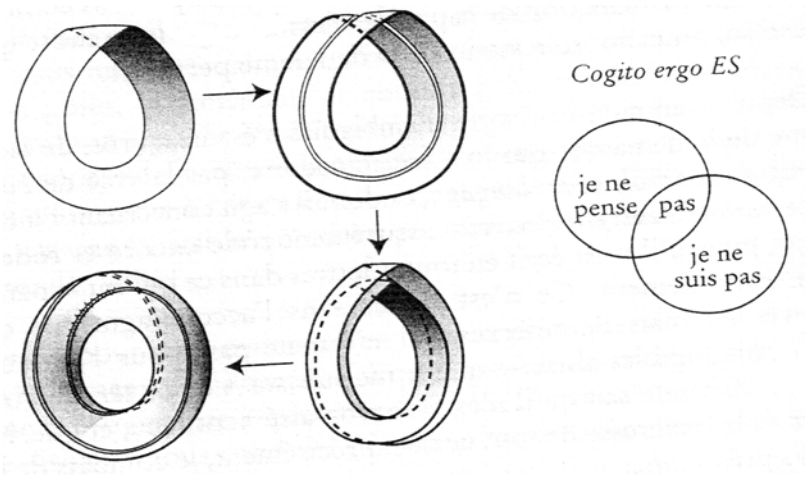
Esta *Bedeutung* — para todos los que hasta aquí me han seguido lo suficiente como para que, para ellos, los términos que yo empleo (digo: que *yo* empleo) tengan un sentido — esta *Bedeutung*, que basta que yo la abroche aquí con algo que no tiene otro nombre que éste, a saber: la *estructura*, en tanto que es *real*.

---

[7] *recherche*: "búsqueda", pero también "investigación".

Si hice exponer estas pequeñas imágenes sobre las cuales debía hoy correr mi lección,[8] y ustedes reconocerán una vez más la banda de Moebius, la banda de Moebius cortada en dos, en tanto que esto no la divide, la banda de Moebius, una vez cortada en dos, que se desliza de alguna manera sobre sí misma, para redoblarse de la manera más natural…

como pueden constatarlo, si saben copiar bien lo que me he tomado el trabajo de dibujar



…y por lo tanto, al fin de cuentas, para obtener algo que está perfectamente cerrado, que tiene un adentro y un afuera y que es la cuarta figura, que es la de un toro. *La estructura, es que algo que es así — es real*.

Yo no digo que es eso, por sí solo, la estructura. Les digo que lo que es real bajo el nombre de estructura es exactamente de la naturaleza de lo que está ahí dibujado, y que hay, de alguna manera, una sustancia estructural, que esto no es una metáfora, y que es en la medida en que, a través de esto, es posible algo que podemos reunir como un conjunto con el término *corte*, que aquello de lo que nos ocupamos es existente.

¿Qué es una enseñanza que supone, ella también, la existencia de lo que, seguramente, no existe? Pues no hay todavía, según toda

[8] Referencia a los esquemas en papel fijados al pizarrón. Véase abajo.

apariencia, ningún analista que pueda decir que soporta en sí mismo esta posición del sujeto. Y esto no hace nada menos que plantear la cuestión: ¿qué es lo que me autoriza a tomar la palabra como dirigiéndome a esos sujetos todavía no existentes?

Ven ustedes que las cosas no dejan de ser soportadas, como se lo señala burlonamente, por algunas suposiciones, de las que lo menos que se pueda decir es que son dramáticas; ¡esto no es sin embargo para hacer con ello psicodrama! Pues tenemos que cerrarlo con una clausura lógica. Esto es lo que es nuestro objeto este año.

Seguramente, sea lo que fuere lo que me autorice — y quizá podremos, sobre eso, decir al respecto un poco más — está claro que no estoy sólo. Si tuviera que formular una pregunta, yo mismo, al profesor Roman Jakobson, pero les doy a ustedes mi palabra de que no he siquiera, viniendo en auto, dejado entrever…

> no es que se me ocurra ahora, pero es ahora que se me ocurre formulársela

…le preguntaría si él, cuya enseñanza sobre el lenguaje tiene para nosotros tales consecuencias, si también él piensa que esta enseñanza es de una naturaleza que exige un cambio de posición radical en el nivel de lo que constituye, digamos, el sujeto en aquellos que la siguen. Le plantearé también la cuestión de saber…

> pero es una cuestión muy *ad hominem*

…si, por el hecho mismo de lo que comporta como inflexiones…

> no quiero emplear grandes vocablos y me cuido de vocablos que pueden sugerir la ambigüedad que se adhiere a la palabra "ascesis", incluso a la palabra que corre en las novelas de ciencia-ficción, de "mutación"… [*Lacan puntúa con una sonrisa*] ¡Ciertamente no estamos para esas pavadas!

…Se trata del sujeto lógico y de lo que él comporta, de lo que comporta de disciplina de pensamiento, en aquellos que, a esta posición, son por su pensamiento introducidos… ¿Acaso si las cosas, para él, (para el profesor Jakobson) en las consecuencias de lo que él enseña, van tan lejos… acaso, para él, tiene un sentido el término "discípulo"? Pues yo diría, en cuanto a mí, que no lo tiene; que de derecho, está literalmente disuelto, evaporado, por el modo de relación que inaugura tal pensamiento. Quiero decir que "discípulo", debe ser distinguido del término "disciplina". Si instauramos una disciplina, que es también una nueva era en el pensamiento, algo nos distingue de aquellos

que nos han precedido, en cuanto que nuestra palabra no exige discípulos.

Si Roman quiere comenzar por responderme, a mí… si se le canta, ¡que lo haga!

Prof. R. Jakobson — ¿No le parece que, quizá, sería mejor si me formulan varias preguntas? ¿Y las respondo juntas, entonces?

De acuerdo. ¿Quién tiene una pregunta para plantear a Roman Jakobson?

Sra. J. Aubry — [*presentándose*] Doctor Aubry, que es psicoanalista…

[*a Roman Jakobson*] Y que usted conoce… y especialista de psiquiatría infantil.

Sra. J. Aubry — Quisiera preguntar al Sr. Jakobson, dado que me intereso particularmente en los problemas de dificultades de lectura y de escritura, de acceso al lenguaje escrito, de su valor simbólico, si en estas dificultades y aparte de los errores que pueden ser ubicados como lapsus, si piensa que ciertas estructuras del lenguaje se relacionan con la estructura misma del sujeto, o más exactamente con su posición respecto del Otro.

Me explico por medio de ejemplos de orden clínico: no leo el alemán y no he podido leer las *Kindersprache*,[9] que debe ser traducido muy pronto, creo. He retenido al respecto, según lo que me han dicho, que, por ejemplo, las confusiones de los fonemas B-P, D-T, M-N son confusiones que existen durante el aprendizaje de la palabra para el niño que aprende los fonemas en un orden determinado comenzando por el sistema consonántico y vocálico mínimo, común a todas las lenguas, luego ampliando su registro en un orden constante, según las características de su lengua materna. Y yo pensaba, según ciertos signos clínicos, que la persistencia de tales confusiones en la edad del aprendizaje de la lectura podía marcar el

[9] Roman JAKOBSON, *Kindersprache. Aphasie und allgemeine Lautgesetze*. Versión francesa, *Langage enfantin et aphasie*, Les Éditions de Minuit, 1969. Versión castellana: *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974.

deseo del niño de mantenerse en esa posición infantil. Que, por ejemplo, esto se relaciona también dentro de cierta medida con el no acceso al estadio del espejo, comprendido como identificación primera, narcisista, y antes que de aparezca el *yo* {*je*}.

Ahora bien, las carencias maternas, es decir en cierta medida la ausencia del discurso del Otro, entre los seis y los dieciocho meses determinan la incapacidad de acceder, durante el estadio del espejo, a la imagen del cuerpo propio, y naturalmente a las identificaciones. Estas tienen por corolarios constantes una deficiencia a menudo irreversible del lenguaje, y ciertas particularidades de estructura del lenguaje. Cuando la unidad del sonido, de la palabra, de la frase, no es respetada en el lenguaje oral como en el lenguaje escrito, si esta ruptura no es la de un lapsus, ¿acaso no evocaría la imagen fragmentada del cuerpo y ese estadio pre-narcisista?

Del mismo modo los errores que se producen sobre el uso de los pronombres personales, serían del resorte de la incapacidad para distinguir el *yo* y el otro, la incapacidad para distinguir los verbos de estado y de acción, el ser y el actuar, respondería a ese estatuto no de sujeto, sino de objeto accionado por el Otro. Es la definición misma de la alienación.

Todas estas cuestiones, me las planteo no solamente para las dislexias, sino para otros problemas, en particular para las psicosis del niño antes del estadio del lenguaje.

En fin, hay una última cosa, que es la inversión en las sílabas, de dos o tres letras que marca efectivamente una dificultad de organización témporo-espacial, puesto que una letra situada a la derecha debe ser leída después, diferentemente de… ¡Bueno!... Pero todo niño que no reconoce la derecha y la izquierda de su propio cuerpo y de el del otro, tiene posibilidades de tener dificultades para escribir. Esto es más evidente todavía para los que escriben en espejo.

Y se puede también suponer que el niño zurdo, que encuentra siempre al otro en espejo, puesto que su mano dominante encuentra en espejo la mano dominante del diestro y no en diagonal, tendrá más dificultades para franquear este escollo. Y que en el nivel de la escritura, y probablemente no solamente en el nivel de la escritura, la siniestralidad favorece la inversión.

En fin, el momento de acceso al lenguaje escrito es en principio contemporáneo de la resolución del complejo de Edipo, donde el niño, en la situación triangular, ha aceptado y reconocido la ley del padre y su representación simbólica, al mismo tiempo que ley social. Cuando esta evolución no se cumple, ¿acaso no es eso el rechazo o la incapacidad del acceso al saber y a la representación simbólica?

Ahí están las preguntas, quizá de orden más práctico y más próximo de una clínica cotidiana, que habré tenido el gusto de formular al señor Jakobson.

¿Quién tiene otra pregunta? Ya que el señor Jakobson prefiere cotejarlas a todas… ¿Señorita Luce Irigaray? ¡Señora! Perdón…

Luce Irigaray — Yo quisiera preguntar al Señor Jakobson cómo, él… [*la voz se pierde*]

¡Hable todo lo que pueda, toda su voz, sin eso él no la oirá!

Luce Irigaray — Quisiera preguntar al Sr. Jakobson cómo hace la articulación entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, es decir, entre el sujeto que produce el mensaje y el sujeto realizado en el mensaje.

[*repitiendo para el profesor Jakobson*] …entre sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, a saber el que — en el enunciado — se designa… etc. En fin…

Prof. R. Jakobson — Ah, bien…

Luce Irigaray — [*prosiguiendo…*] Y, por otra parte, preguntarle si no cree que se puede, que se podría hacer establecer una diferenciación en los *shifters*, en función de esta articulación de la enunciación con el enunciado.

[*repitiendo para el profesor Jakobson*] …si no cree que se podría introducir una diferenciación entre los… ¿Usted ha dicho?...

Luce Irigaray — ¡Los *shifters*! Emplearlos, diferenciarlos en función de esta articulación de la enunciacion con el enunciado.

[*repitiendo para el profesor Jakobson*] …si usted piensa que en los shifters podemos ver uno más vertido en el sujeto de la enunciación o los otros en el sujeto del enunciado…

Jean Oury — Es justo una cuestión, una precisión que yo quisiera pedir al Sr. Jakobson. Es porque desde hace algún tiempo, en los problemas de análisis de los grupos en el interior de las instituciones, no tenemos tantos útiles, conceptos teóricos, y se hace algunas veces uso de una manera quizá azarosa de nociones lingüísticas. Justamente desde hace algún tiempo, yo trato de introducir la noción de "contexto" para tratar de ver allí un poco más claro en lo que se podría llamar los efectos de sentido en el interior de un grupo. Ahora bien, esta noción de "contexto", me gustaría que se pueda precisarla más.

Quiero dar simplemente algunos puntos de referencia. Me ha sido… he sido sorprendido por el uso bastante práctico que se puede hacer por ejemplo de su artículo sobre la poética. Me pareció que este artículo sobre la poética era algo que podía ser muy útil en la comprensión de lo que ocurre en los grupos. Pero por otra parte…

Diga un poco en qué sentido, para una parte de la asamblea que no lo… Por poco que sea, dé una indicación…

Jean Oury — Por ejemplo, me parece que lo que está en juego en una institución son mensajes poéticos, es decir una especie de crítica del fonologismo, y la colocación de mensajes que tienen en cuenta la sintaxis, dicho de otro modo la noción de mensaje sintáctico. Lo que plantea como problema las relaciones entre el plano semántico y el plano sintáctico. ¿Acaso hay ahí un verdadero problema, o una serie de falsos problemas? En particular con todas las nociones actuales de "operadores" que se ponen en juego entre el plano semántico y el plano sintáctico. Dicho de otro modos, la reorganización sintáctica, esto es una imagen, de las estructuras de un grupo, cambia el mensaje y da cierto sentido a lo que se hace en la institución.

Permaneciendo dentro de esta perspectiva, ¿es posible precisar mejor la noción de sujeto de la enunciación? ¿Acaso esta noción de sujeto de la enunciación puede articularse claramente con esta noción de "contexto", por una parte, y de "mensaje sintáctico"?

Lucien Mélèze — Quisiera abusar un poco de la presencia del Señor Jakobson para plantearle una cuestión que es un parecer: si eso gira un poquito alrededor de la música concreta, es decir la posibilidad de escuchar

muchas cosas que no habían sido previstas, se trata del soporte vocal, y si… fuera de lo que puede ser del orden del *rebus* en un enunciado vocal, por ejemplo un canturreo o una inflexión manifiestamente relatada… si el soporte vocal ha sido estudiado en alguna parte como representando una posición del sujeto por relación al cuerpo del Otro representado en su voz. Es un parecer.

[*Lacan acaba de escribir en el pizarrón un aviso que concierne al auditorio:*
LA GRÈVE N'AUTORISE LA FUMÉE.[10]
Risas…]

Eso se dirige a los fumadores.

Sra. Aubry — No está el "*pas*" {*Il n'y a pas le "pas"*}.

[*como lamentándolo*] *N'autorise pas la fumée*, sí. Será preciso que se lo ponga…: "No autoriza fumar". O: "Que aquellos para quienes el fumar no es absolutamente indispensable tengan a bien, justamente, privarse de ello." ¿Quién tiene todavía una pregunta para formular?

Dr. Stoianoff — ¿Históricamente la dependencia prolongada de un grupo étnico por relación a otro podría influir sobre el lenguaje del primero de manera que se obtenga un discurso indirecto muy particular que usted ha descrito? En la lengua búlgara, por ejemplo, cuando se dice de un lado, por ejemplo: "un barco… *swaminer*" (dicho de otro modo, se dice que ha partido), o bien "*swaminer*" (ha partido efectivamente). En suma, ¿hay factores históricos de dependencia que podrían explicar esta introducción en la lengua de una manera de ver mediatizada?

Está bien que cada uno, así, aproveche la presencia del Sr. Roman Jakobson para sacarse cierto número de espinas de la piel. [*risas*]
¿Quién tiene todavía una pregunta para formular?

[*Roman Jakobson indica, con el gesto: eso basta*]

[10] Lacan comete un lapsus de escritura: al escribir esta frase omite el PAS que la completaría como negación: LA GRÈVE N'AUTORISE PAS LA FUMÉE = LA HUELGA NO AUTORIZA FUMAR. Se lo señalarán en seguida.

Eso basta así, porque al Sr. Jakobson le cuesta decírselos.
¿Si le parece, quizá, responder de ahí?

[*Lacan invita al profesor Jakobson a subir a la tribuna*]

[*Lacan, fijando el micrófono al cuello del profesor Jakobson*] Es como cuando se va a decir misa: son nuevos instrumentos. [*risas*]

[*Preparado, el Profesor Jakobson sube a la tribuna*]

Prof. R. Jakobson — Debo decir que me siento en una posición bastante difícil porque no me esperaba hablar. Porque no me esperaba, en primer lugar, que yo debería ser el "*strike breaker*". Puesto que hay huelga, soy yo quien debería hablar, pero como estando fuera del contexto. [*risas*] No sé lo que es ese *strike*, no sé lo que es la huelga.

Bien… Trataré de responder, y responderé más bien en bloque.

Diré que la cuestión que me parece sobre todo que aproxima la cuestión de la lingüística y del psicoanálisis, es verdaderamente la cuestión del desarrollo del lenguaje en el niño. Ahí hay problemas donde será preciso trabajar juntos. Cada uno de los dos dominios ve sus cuestiones "para él", son… Las cuestiones están en relación de complementariedad. Y bien, es preciso captar los dos aspectos.

Porque llegamos ahora al dominio del lenguaje infantil. Lo que vemos cada vez más, es el número, el gran número, el gran porcentaje de los fenómenos universales: la universalidad domina. Eso cambia completamente, incluso, el problema de la enseñanza del lenguaje, porque vemos ahora que para captar cualquier lengua, para aprender cualquier lengua, cada niño está preparado, y preparado por cierto modelo innato. Porque ahí, el límite entre la naturaleza y la cultura cambia de lugar.

Se ve, se ha pensado que en la comunicación de los animales, está únicamente el fenómeno de los instintos, únicamente los fenómenos de la naturaleza, mientras que en el hombre está únicamente la cuestión de la enseñanza, la cuestión de la cultura.

Ahora bien, se muestra que la cuestión es mucho más complicada: que tenemos en los animales un gran papel del aprendizaje, y por otra parte en los niños humanos, tenemos un enorme papel de este modelo innato, de estas predisposiciones, de esta posibilidad de aprender la lengua que existe

a cierta edad en el niño, que existe algunos meses después de su nacimiento: la posibilidad de adquirir un código.

Y que por otra parte — eso es un fenómeno más curioso, quizá, y mucho más inesperado — a cierta edad, el niño pierde la capacidad de aprender su primera lengua. Si el niño estaba en una situación artificial, en la que durante los primeros años de su vida, donde no ha conocido un lenguaje humano, puede siempre recuperarlo enteramente, puesto en una situación normal, hasta los siete años más o menos. Después de los siete años ya no será nunca capaz de aprender la primera lengua.

Todos estos fenómenos son importantes y todos estos fenómenos nos muestran que debemos analizar cada etapa de la adquisición del lenguaje, desde el punto de vista de los fenómenos biológicos, psicológicos e intrínsecamente lingüísticos.

Permítanme que me detenga en dos o tres problemas que han sido tocados aquí.

Hay, cuando el niño comienza a hablar, a emplear las palabras, hay dos fenómenos completamente revolucionarios desde el punto de vista de la mentalidad del niño.

Una de estas etapas es la etapa de la adquisición de los pronombres personales. […] Es una enorme generalización, es un enorme intercambio, es la posibilidad de ser *yo* {*moi*} en un instante, y de escuchar al otro volverse *yo*.

Ustedes conocen esa discusión entre los niños que, cuando aprenden los pronombres, dicen: "no eres tú el que es yo, soy yo el que es yo y tú, tú no eres más que tú", etc… {*ce n'est pas toi qui es moi, c'est moi qui es moi et toi, tu n'es que toi*}. Y por otra parte, la incapacidad de ciertos niños cuando han aprendido el pronombre de la primera persona de hablar de sí mismos y de decir su propio nombre, pues el niño para sí mismo no es más que "yo".

Todas esas cosas cambian al niño completamente.

Me acuerdo cuando el profesor y la Sra. Katz, unos psicólogos alemanes que fueron al comienzo de la última guerra a Estocolmo, y que se ocuparon mucho de la psicología de la infancia… me mostraron un niño que era egocéntrico de una manera asombrosa, él quería dominar todo, habitaba todas las casas, quería tener todos los juguetes para él, etc… Entonces, yo lo estudié un poco, desde el punto de vista lingüístico, a este niño. Ví que no tenía ninguna traza de pronombre personal. Les dije: enséñenle el pronombre personal, él sabrá sus límites, porque sabrá que él no es el único.

Ahí está el intercambio, hay diferentes momentos, cuando uno es yo y el otro es yo, etc. El *yo* no es más que el autor del mensaje en cuestión. Y verdaderamente, eso anduvo.

Ahora, hay otra operación, otra operación que me parece otra cuestión del cambio en la vida lingüística de un niño, que es un cambio enorme.

Hay un caso muy conocido, se lo encuentra en las descripciones más diferentes, en los países más diferentes.

Un niño de tres años que llega corriendo hasta su padre y dice: "el gato ladra" o ¡no importa!, "el gato, *guau*, *guau*". Entonces, si el padre es "religioso", si el padre es "pedante", dice: "no, es el perro el que ladra y el gato el que hace *miau*". El niño llora, se le ha destruido su juego. Si el padre al contrario dice: "sí, el gato ladra, mamá dice *miau*, etc.", el niño está muy feliz.

Le conté esta historia a Claude Lévi-Strauss, y de golpe tuvo el caso poco tiempo después en su hijo, que tenía tres años en esa época, que vino con lo mismo. Lévi-Strauss quiso hacerse el padre liberal. Dijo… [*risas*] Y bien, ¡no tuvo éxito! ¡Porque su hijo consideraba ese juego como un privilegio de niño! [*risas*] Y el padre debió hablar de otra manera.

Entonces, analicemos ahora: ¿de qué se trata?

¿De qué se trata ahí? De ese enorme descubrimiento que hace el niño a cierta edad, es el descubrimiento de la predicación. Que no solamente se puede nombrar las situaciones dadas, por medio de frases, una palabra: se puede adherir a un sujeto un predicado. Y la cosa esencial es que se puede adherir al mismo sujeto diversos predicados y el mismo predicado puede ser empleado por relación a los diversos sujetos: el gato corre, duerme, come… entonces el gato puede ladrar también.

Sí, es simplemente — la cuestión está ahí — que el niño comprende que la predicación no es más la dependencia de un código, la predicación es ya una libertad individual. Entonces el niño emplea de manera exagerada esta libertad. El niño no conoce la definición de la libertad que fue dada por la emperatriz rusa, Catalina: que "la libertad es el derecho de hacer lo que las leyes permiten"… ¡Entonces el gato ladra!

Es un fenómeno muy interesante, porque volvemos a encontrar el mismo problema en la afasia, volvemos a encontrar el mismo problema en la antropología, porque encontramos que en un gran número de pueblos el hecho de atribuir algunas acciones humanas a los animales, o de atribuir las acciones de ciertos tipos de animales a los otros, está considerado como

un pecado. Un pecado que por ejemplo en los Dayaks, está castigado de la misma manera que el incesto. Porque es justamente ahí y ahí que la libertad rompe, quiere romper la ley.

Entonces, si se discute la cuestión del desarrollo fonológico, nos encontramos ante los mismos problemas, estamos ahí, ante los problemas de esos diferentes estadios. Y yo podría, en una discusión más detallada, mostrarles cuáles son las etapas, cuáles son las reglas universales, dónde se tiene la posibilidad de desarrollar cierta libertad, porque no hay regla universal.

Hay, ahí también, una cuestión muy importante, es la cuestión del orden temporal, no de las adquisiciones, sino el orden temporal de una secuencia, de una serie, de un grupo, de las leyes donde la *metátesis* es imposible.

Ahora: para la lectura. Para la lectura estamos ahí en un nuevo dominio. No hay que olvidar que la lectura y la escritura es siempre una superestructura, una estructura secundaria parasítica. Si no se habla, es patología, si no se lee o no se escribe, es analfabetismo. Y este fenómeno existe — según las últimas estadísticas de la UNESCO — en el sesenta por ciento de la población del mundo.

Entonces, ahí, no hay que olvidar que estos son fenómenos completamente diferentes, es decir que la escritura, la lectura, remiten ya, remiten a la base que es el lenguaje hablado. Pero lo que no quiere decir que la escritura es simplemente un espejo del lenguaje hablado. Hay ahí una cantidad de nuevos problemas que aparecen, y uno de esos problemas — como se lo ha dicho muy bien — es la cuestión del espacio: la escritura no es solamente temporal, sino también espacial. Y ahí lo que aparece es la cuestión arriba-abajo, izquierda-derecha, etc. Y esto introduce una cantidad de principios nuevos. Por ejemplo desde el punto de vista de la estructura de la escritura, lo que es más interesante es justamente el análisis de diferentes formas de dislexias y de agrafia, que muestran muy bien cuál es todo el mecanismo y cuáles son las desviaciones individuales, personales y con cuáles otras desviaciones mentales, esas desviaciones están en relación.

Ahora, para la cuestión de la relación entre el problema semántico y los problemas sintácticos…

Yo creo que, cada vez más, vemos que la oposición de estos dos fenómenos corre el riesgo de volverse demasiado rígida, que se trata ahí — en el dominio sintáctico — del orden de combinaciones. El agrupamiento se ha hecho, pero cada combinación se opone a otra combinación posible y la relación entre estos dos fenómenos sintácticos es necesariamente un fenómeno semántico. Por lo tanto ahí estamos también, necesariamente, al

mismo tiempo, en el dominio de lo semántico y de lo sintáctico y de lo gramatical. Es imposible separar estas cosas.

Diría que para un lingüista, en general, no hay fenómeno en el lenguaje que no posea un aspecto semántico. La significación es un fenómeno que concierne a cualquier nivel del lenguaje. Ustedes saben que está ese problema que fue planteado de muy bella manera — quizá hasta hoy la más bella — en la antigua doctrina de los gramáticos y filósofos del lenguaje hindú, tales como Pantajali[11] u otros: es que la lengua tiene varias articulaciones, y, donde particularmente una articulación según esta vieja terminología hindú, la doble articulación de los elementos, de los elementos que no son significativos pero que son necesarios para construir unidades significativas. Y bien, estos elementos que no son significativos, son — como lo han dicho muy bien Panini[12] y Patanjali y los otros los hindúes, y como eso fue repetido en la Edad Media y en la lingüística moderna de los años treinta — es que esos elementos son distintivos, por lo tanto participan en la significación. Si no se respetan esos elementos se obtiene el efecto de una homonimia. Por lo tanto la significación comienza desde el principio, y el fonema o el trazo distintivo son igualmente signos, signos de otro nivel, signos auxiliares, pero a pesar de todo signos.

Y bien, eso es a propósito de los fenómenos sintácticos y semánticos…

Estoy completamente de acuerdo: si se me pregunta cuál es el problema más actual de la lingüística, el problema interdisciplinario, respecto de la psicología, respecto del psicoanálisis, respecto de la etnología… es el problema del contexto. Y el contexto tiene dos aspectos: está el contexto verbalizado, lo que está dado en el discurso, y el contexto no verbalizado: la situación, el contexto no verbalizado pero siempre verbalizable. Y bien, pienso que es esta cuestión de verbalización… no diría que el psicoanálisis se reduce al problema de la verbalización, sino que es lo que el psicoanálisis tiene en común con la lingüística… es que el problema de la verbalización desempeña el papel esencial, principal en estos dos dominios.

---

[11] Mircea ELIADE, *Pantajali et le yoga*, Seuil, Paris, 1962.

[12] Nota de **STF**: Panini, cuya actividad se sitúa en el VIº o en el Vº siglo antes de J.C., es el autor de un tratado notablemente sistemático sobre la lengua sánscrita de su tiempo. Esta obra se distingue por la profundidad de los conceptos lingüísticos fundamentales, por la exactitud y la precisión del análisis del sánscrito y por el rigor de la presentación. El esfuerzo de formalización en la descripción está tan impulsado que se puede hablar de una verdadera metalengua organizada sobre un material abundante de términos técnicos, de abreviación, de símbolos, de convenciones de enunciado, de reglas de interpretación. (*Enc. Universalis*).

Ahora, sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado…

Sí, es preciso, para que esta distinción sea alcanzada… se tiene justamente — el niño tiene — necesidad de elaborar los pronombres personales, pero esto es un problema todavía mucho más complicado. Es un problema en general de la enunciación que implica las citas. Y a decir verdad, cuando hablamos, o bien decimos abiertamente: "Jean ha dicho eso", o "como lo dijo Jean, es esto y aquello", "se pretende que…", o bien no citamos, pero decimos cosas que no hemos visto nosotros mismos, y que en ciertos enunciados deben tener sufijos especiales, verbos especiales: "lo hemos oído decir", "no hemos visto cómo Julio Cesar fue asesinado", pero si hablamos de eso es que citamos.

Si analizamos mejor nuestras enunciaciones, nos damos cuenta de que la cuestión de las citas juega el rol primario, esencial. La *oratio* directa, la *oratio* oblicua, son problemas más amplios que el lugar que les está indicado por la gramática clásica. Es uno de los problemas que todavía no está completamente elucidado. Es una cuestión que el psicoanalista y el lingüista deben trabajar juntos.

Ahora, justamente un fenómeno muy curioso, es que en búlgaro, como esto se ha citado aquí, se tienen diferentes formas verbales para indicar el fenómeno del que uno está seguro, que se ha visto, y los fenómenos que uno supone, de los que se ha oído. Estonces se plantea la cuestión de saber por qué en búlgaro esto ha sido desarrollado. Hay razones históricas para este surgimiento. Es justamente la influencia de una lengua sobre otra lengua: es la ifluencia del turco sobre el búlgaro y sobre algunas otras lenguas balcánicas. Y debo decir que es una cuestión que es interesante no solamente desde el punto de vista histórico, sino desde el punto de vista estructural. Es que cada *cuento*[13] verbal, cada lengua, no es una lengua monolítica: cada lengua supone varios sub-códigos. Y en los bilingües está la posibilidad de hablar en dos lenguas diferentes, y no hay cortina de hierro entre las dos lenguas que se emplean, hay interacción, el juego de las dos lenguas. Y hay un fenómeno importante, muy importante, que juega un papel enorme, es cómo una lengua de los "bilingües" ha cambiado bajo la influencia de la otra lengua. Hay una cantidad de posibilidades. Es el problema de nuestra diversa actitud respecto de las lenguas que se hablan.

Es curioso, por ejemplo, si yo hablo de mi generación, de los intelectuales rusos, debo decir que para nuestra generación, hemos podido ser bilingües, o tener varias lenguas, hemos podido hablar ruso y alemán, ruso e inglés, etc., pero había una imposibilidad del código del ruso de emplear en el mismo mensaje el ruso y el inglés, el ruso y el alemán.

---

[13] **ALI/2** da este término, *conte*, como "incierto". — Por lo que viene a continuación, podría tratarse de *code*, "código".

Introducir palabras, expresiones alemanas en una frase rusa era considerado como un fenómeno cómico. Mientras que se podían introducir en esta frase, tantas palabras francesas en el ruso, como ustedes lo saben por *Guerra y paz* de Tolstoi, esto era posible. Choca a veces en Francia, pero cuando yo digo: desde el punto de vista de mi generación de los intelectuales rusos, el francés no era una lengua, sino simplemente… un estilo del ruso hablado. [*risas*]

¡Y esto es importante, estas relaciones entre las lenguas! Eso muestra una actitud diferente. No hace falta decir que eso tiene, que eso juega un papel enorme en toda la actitud no solamente respecto de esas lenguas y respecto de su estructura, sino respecto de la cultura, respecto de los países…

Y bien, yo pienso que — ¡vean! — esta cuestión de la complejidad del código juega un papel muy esencial. Por ejemplo, ¿qué quiere decir este fenómeno búlgaro? Este fenómeno búlgaro, ¿qué es lo que eso cambia?

Escuchen, en los fenómenos gramaticales que empleamos, los fenómenos gramaticales que aparecen en nuestra lengua, cada uno tiene su propia función, pero si uno habla otra lengua, uno puede muy bien expresar lo que está ausente en la gramática de la primera lengua. Si yo hablo, en lugar del búlgaro, el francés o el ruso, puedo muy bien decir: "he visto llegar el barco", o bien: "creo que el barco ha llegado". Estas son dos frases diferentes pero hay ahí una enorme diferencia. Una enorme diferencia: según que esté dado por la gramática [como en búlgaro], o si es solamente una posibilidad, de explicarlo por medios léxicos [como en francés o en ruso]. Para ilustrar esta diferencia empleo siempre un ejemplo muy simple. Si cuento en inglés que he pasado la última noche *with a neighbour*, es decir con un vecino o con una vecina, porque no hay diferencia de género, y entonces, si me preguntan: *¿era un hombre o una mujer?*, tengo el derecho responder: *it is our affair and not your business!* [*risas*…]. Mientras que si lo digo en francés, debo decir que era "un vecino" o "una vecina": ¡debo ser lo más completamente sincero! [*risas*…] Lo mismo en alemán y lo mismo en ruso. Y ustedes saben, el hecho, lo que debemos decir todo el tiempo y lo que podemos omitir… no es aquí, en este auditorio, que debo explicar cuál es la enorme diferencia entre esos fenómenos. [*risas*…]

Ahora, la pregunta de mi amigo que yo admiro tanto, y cuyos trabajos son para mí siempre una fuente de instrucción, de modo que me siento — para emplear el término del Doctor Lacan — me siento su "discípulo".

Debo decir a pesar de todo que tengo grandes dificultades para responder a su pregunta. Quisiera que me la formule de una manera más breve, porque de otro modo, de la manera como me fue formulada… [*risas*…] Eso requiere como respuesta un libro al menos tan grande, tan voluminoso

como su último libro [*risas*…] Dicho de otro modo, le prometo responder a esta pregunta en mi próximo viaje a París…

¿Acaso usted encuentra, acaso usted piensa que un lingüista de sus alumnos, alguien profundamente formado en las disciplinas lingüísticas, esto engendra en él una marca tal, que su modo de abordaje de todos los problemas, comprendidos entre éstos los problemas morales, es algo que lleva un sello absolutamente original?

En segundo lugar, en cuanto que usted es el que transmite esta suerte de disciplina, justamente porque no es cualquier otra disciplina — aquella precisamente que es la más cercana a la nuestra — ¿acaso este modo de relación que hace surgir en usted el hecho de ser el que transmite esa disciplina, acaso es algo que hace que para usted haya algo que es la dimensión de lo que es ser un *discípulo*… y que es algo esencial, exigible y que cuenta para usted?

Prof. R. Jakobson — Debo decir que podría responder a esta pregunta de la misma manera que respondí a esa cuestión del problema de la diferencia entre las estructuras gramaticales de las diversas lenguas. Es decir: es posible, para un lingüista, tratar de cesar, en ciertos momentos, de ser solamente lingüista, y ver los problemas desde otro lado, desde otro aspecto: desde el aspecto de un psicólogo, desde el aspecto de un antropólogo, desde el aspecto de un biólogo, etc. Todo esto es posible, pero la presión de la disciplina es enorme.

¿Cuál es el tipo mental del lingüista? Es muy curioso que un lingüista… que es casi… ¡eso casi no existe… que uno se vuelva lingüista!

Los psicólogos han mostrado que las matemáticas, la música, la lingüística, son pasiones o preocupaciones, capacidades, que aparecen a edad muy precoz, en la edad infantil.

Si ustedes leen las biografías de los lingüistas ven que se los ve ya predispuestos a convertirse en lingüistas a los seis, siete, ocho años. Es, parece, el hecho de varios, de una cantidad de lingüistas. ¿Qué quiere decir eso? Y bien, me permito decir que la gran mayoría de los niños saben muy bien pintar y dibujar, pero a cierta edad, la mayoría pierde esta capacidad y los que se convierten en pintores conservan cierta adquisición infantil, cierto rasgo infantil.

> Pienso que el lingüista es un hombre que conserva una actitud infantil respecto de la lengua. La lengua misma interesa al lingüista como interesa al niño, eso se vuelve para él, por así decir, el fenómeno más esencial en una complejidad de hilos, y esto permite a un lingüista ver muy netamente las relaciones internas, las leyes estructurales de la lengua. Pero hay ahí también un peligro: que las relaciones entre lo que es el lenguaje y los otros fenómenos pueden ser deformadas fácilmente, justamente a causa del acento un poco demasiado unilateral puesto sobre la lengua. Y ahí está, creo, la gran necesidad del trabajo que se llama con ese término muy ambiguo, muy vago, pero al mismo tiempo importante: el témino de lo *interdisciplinario*.
>
> Y en todo caso, desde mis experiencias en Nueva York, durante la última guerra y mis encuentros con los psicoanalistas, cuando discutimos juntos — los psicoanalistas, un antropólogo como Lévi-Strauss, yo y algunos otros lingüistas — cuando discutimos nuestros problemas… he visto que era importante volverse por un momento el discípulo de esas otras disciplinas para poder ver la lengua desde el exterior, como se ve la tierra desde el exterior subiendo a un *sputnik*. [*larga ovación*]

No volveré a tomar la palabra después de Roman Jakobson, sino para agradecerle en nombre de todos, y renovarle, para decir todo, estos agradecimientos que ustedes acaban de darle por medio de sus aplausos.

Les digo: ¡hasta el 15 de Febrero!

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES 30/12/09

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior "Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille" (**ALI**). Éditions de l'Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l'Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.

- **STF —** Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: http://staferla.free.fr/

- **JL —** Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página *web* de la *école lacanienne de psychanalyse* http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3

- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.

- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l'Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l'Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.

- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm

- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.

- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jacques Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l'École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Esta clase falta en esta versión.